

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. ANICETO LÓPEZ FERNÁNDEZ

JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
ACADÉMICO NUMERARIO

He de comenzar estas palabras con el agradecimiento al nuevo Académico por haberme propuesto para que contestara, en nombre de la Academia, a su discurso de ingreso, así como a su Junta Rectora y a la Corporación en su conjunto por aceptarlo. Concluyo con ello el proceso que me llevó en su día a liderar y a defender la propuesta del Profesor López Fernández como Académico Numerario ante el Pleno de esta Docta Casa.

Debo ahora glosar la figura docente e investigadora del nuevo Académico. Dado que, como acabo de mencionar, ya hice una defensa de sus méritos, trataré ahora de no repetir argumentos conocidos por todos ustedes. Aniceto López nace en Córdoba y se encuentra en la plenitud de su vida académica con 55 años recién cumplidos. Tras concluir en 1976 sus estudios de la Licenciatura de Ciencias Biológicas en la Universidad de Granada, se incorpora ese mismo año a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba como Profesor Ayudante.

Desde ese puesto, y compatibilizando sus enseñanzas docentes con las investigadoras, inicia su formación de postgrado que culmina en 1981 con la lectura y defensa de su Tesis Doctoral. La máxima titulación académica le permite alcanzar diversas interinidades de Profesor Adjunto y de Catedrático hasta que en 1987 obtiene por oposición la plaza de Profesor Titular que actualmente ocupa. Toda esta amplia y fructífera labor ha sido realizada en el área de Ecología integrada en el Departamento de Botánica, Ecología y Fisiología Vegetal de la Universidad de Córdoba.

La Ecología y el Medio Ambiente han sido también su constante investigadora y desde 1989 dirige el Grupo de Investigación de *Ecología Aplicada* de la Junta de Andalucía. Los estudios limnológicos de las aguas de nuestros ríos, Guadalquivir y Guadajoz, y de nuestros embalses, Iznájar, así como el estudio de las comunidades piscícolas, de macroinvertebrados y planctónicas de los mismos han sido sus líneas prioritarias de investigación.

Dentro de la Academia, y desde su incorporación a la misma en 2006, ha realizado una extensa labor que fue reconocida y valorada por el cuerpo académico, votándolo con suficiente mayoría para ocupar un puesto de Numerario en la Sección de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales al que hoy accede tras su brillante discurso de entrada.

En su conferencia, el Dr. López Fernández ha disertado sobre el agua y su diversidad, analizándola desde diferentes puntos de vista con una mirada poliédrica

que la ha desnudado ante nosotros. Sus palabras han versado sobre el mismo compuesto químico que constituía el germen de mi reciente discurso de entrada en esta Academia pero enfocándolo, como un científico que es, desde la óptica de su esencia y de su presentación y representación como parte inmanente de la vida, en tanto que yo, como ingeniero, la veía bajo el prisma de una de sus más importantes aplicaciones prácticas, la del regadío, que el Profesor López Fernández engloba en lo que denomina *agua útil*.

Desde siempre, el hombre ha crecido al lado del agua, se ha servido de ella para vivir y para mejorar y ha luchado por ella. Como ejemplo, baste decir que la palabra *rivalidad* deriva de la latina *rivus*, que significa río, y aún en épocas recientes raro era el año en el que no hubiera peleas entre agricultores de riego que alguna vez concluían en heridos y muertos. Pero, así como su presencia ha garantizado el crecimiento de las civilizaciones, su mal uso y su deterioro han ayudado a su desaparición, como sucedió en Mesopotamia en el fértil valle situado entre los ríos Tigris y Eufrates donde el exceso de aguas salinas aplicadas mediante riego provocó el empobrecimiento de los suelos, inundados de sales, que impedían el normal desarrollo de los cultivos.

Nos ha enseñado el nuevo Académico que el agua ya no es ni incolora, ni inodora, ni insípida. El agua, al reflejar tanto su naturaleza interior como el entorno que la rodea ha dejado de ser incolora y se asemeja al arco iris tal es la diversidad de tonalidades con la que se nos presenta en la naturaleza. Tampoco es, en este caso desgraciadamente, ni inodora ni insípida porque el ser humano se ha empeñado en contaminarla y los océanos, mares, lagos y ríos se han convertido en las cloacas internacionales de un mundo globalizado.

Hoy día, la diversidad de colores del agua ha llegado a la ciencia y ya se distingue entre *Agua Verde* y *Agua Azul*, que el nuevo Académico explica muy bien en su discurso. De ahí, al *Agua Virtual* sólo hay un paso y ya el agua deja de ser una realidad tangible para convertirse en un concepto metafísico. El agua como factor de producción deriva hacia otro concepto del siglo XXI, la *Huella Hidrológica* y ya mezclamos el pasado, la huella, con el futuro, lo virtual, y concluimos en lo que yo denominaría la *Huella Virtual* o el *Pretérito Futurable*, que todo es posible hablando del agua.

Tampoco el agua es única. La naturaleza acoge muchas clases de aguas, empezando por su propia molécula, asimétrica, donde los átomos de oxígeno e hidrógeno se separan como si estuvieran parcialmente insatisfechos y necesitaran la compañía de otros átomos constituyendo una poligamia nuclear. Pero, cómo va a ser única la molécula si ni los propios átomos lo son. El deuterio y el tritio son sus isótopos más conocidos y están llamados a ser muy importantes en el futuro como una fuente de la siempre escasa energía del planeta.

Aunque fuere incolora, hay aguas que se ven, en forma líquida y sólida, y aguas que no se ven, en forma de vapor. Y entre las que se ven las hay rígidas y frías, y también las hay escurridizas y zigzagueantes. Pero son la misma, pues se transforman fácilmente unas en otras, liberando energía en un sentido y necesiéndola en el otro, con la única ayuda del rey Sol. Además, el agua se ve envuelta en un ciclo sin fin, el hidrológico, que la hace girar por toda la Tierra, sin descanso, cambiando de forma exterior en cada una de sus fases.

Es la misma agua que, desafortunadamente, no se presenta por igual en todas partes ni en todos los tiempos. Y, como la riqueza, está mal repartida, y hay millones de personas que no la disfrutan en sus casas y nunca la han visto incolora. Tal como han señalado diversos autores, entre los que incluyo al Papa Juan Pablo II, *el problema ecológico es esencialmente un problema ético*, y el agua es fuente de la mayoría de los

males ecológicos.

Viene D. Aniceto a incorporarse a una Academia que, por pocos meses, no es ya bicentenaria. Pocas instituciones lo son. Ello significa que atesora el saber acumulado durante doscientos años de ilustres colegas que nos han precedido. Heredera del mundo ilustrado de finales del XVIII y principios del XIX que trajo algo de luz a la oscuridad científica y humanística de la España de entonces, ha sabido sortear avatares políticos y económicos, crisis y abundancias.

La Academia ha llegado hasta nuestros días manteniendo una línea regular de preservación y difusión del saber incorporando a su rancio abolengo las nuevas tecnologías de la comunicación y adaptándose siempre a los nuevos tiempos que ha sabido combinar con la esencia de su pasado del que nunca ha renegado. Corren tiempos difíciles, y no solo por la crisis o por las crisis, palabra que nos habla de la unicidad del término cuantitativamente hablando, sino porque los Organismos autónomos en sus ideas y en sus pensamientos no son bien recibidos por la clase política imperante, más proclive al aborregamiento. Hago votos para que la entrada del Profesor López Fernández sirva para mantener ese espíritu crítico que debe presidir estas modestas, en el sentido del lujo y de la riqueza material, instituciones, pero grandes y ricas en el conocimiento y en la libertad de las ideas que, al contrario que la crisis, no son únicas. Estoy seguro que así será y desde aquí y desde ahora le doy la bienvenida a su casa.

Quisiera concluir que, tras el excelente discurso del nuevo Académico, hemos aprendido que el agua no es solo la sustancia más importante para nuestras vidas, para la VIDA, en mayúsculas, sino que el agua y la vida son la misma cosa: el agua es vida; la vida nace en el agua; el agua acoge en su seno a la vida; la vida se reproduce en el agua; todos somos agua; nada existe sin el agua. Octavio Paz lo expresó mucho mejor en unos versos incluidos en su poema *El Cántaro Roto*:

*Dime, sequía, dime tierra quemada, tierra de huesos remolidos, dime,
luna agónica,
¿no hay agua,
hay sólo sangre, sólo hay polvo, sólo pisadas de pies desnudos sobre la espina,
sólo andrajos y comida de insectos y sopor bajo el mediodía impío como un
cacique de oro?*